

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas,

En este sábado de Adviento, a las 5,15 (hora local), la Virgen María introdujo en el reino de los cielos, debido al agravamiento por causa del *covid19*, a otra de nuestras hermanas de la comunidad de Alba

**CACEFFO CLELIA Hna. MARÍA TERESITA
nacida en Verona el 23 de septiembre 1931**

Pertenece a este numeroso grupo de jóvenes que en los años cincuenta eran fruto de la intensa pastoral vocacional realizada por la comunidad de Verona. Entró en congregación en Alba, el 6 de diciembre de 1950 y luego de una experiencia apostólica en Brescia, fue admitida al noviciado en Roma. Emitió la profesión el 19 de marzo de 1954, el Año Mariano, Año del cuadragésimo de la Familia Paulina en el que el Fundador, con verdadero asombro, intuía la amplitud de la llamada y de los horizontes espirituales y apostólicos: las numerosas vocaciones que el Divino Maestro dirigió a los Institutos paulinos eran como un sello, una confirmación de toda su obra.

La Hna. Teresita vivió ese rico clima vocacional creciendo en fervor y en una continua renovación personal, como destacaban sus formadoras. En el tiempo del juniorado regresó a Brescia para dedicarse a la misión itinerante y a la difusión del Evangelio en las familias. Pero luego debió ser hospitalizada en la casa de cuidados de Albano afectada de tuberculosis.

Curada de su grave enfermedad, permaneció por algún tiempo en Roma, en las oficinas centrales de apostolado y luego inició su largo *curriculum* como librerista que la llevó por las diversas comunidades de Italia: de Salerno a Campobasso, de Treviso a Trieste, de Udine a Lugano, de Pavía a Mestre y luego de nuevo a Ancona. En 1992, fue acogida en la comunidad “San Giuseppe” de Alba para dedicarse a los trabajos de encuadernación. Pero sufría por la falta de contacto con el pueblo y así, en 1996, estaba nuevamente en Trieste donde ha permanecido por otros quince años gozando por la posibilidad de acompañar, diversas iniciativas pastorales diocesanas, desde la librería. Su acogida, su simpatía y su sonrisa, permitía el aumento de conocidos y amistades que ella valoraba para el apostolado. Era feliz cuando tenía oportunidad encontrar a las familias y cónyuges del Instituto “Santa Familia” que eran recibidos en la comunidad para su habitual retiro mensual.

En el año 2008, tuvo la posibilidad de realizar un gran deseo: participar en el mes de ejercicios espirituales para la Familia Paulina, según la propuesta espiritual-apostólica de “Donec Formetur”. Esta experiencia marcó ciertamente su camino posterior, un camino de disminución progresiva, hacia el encuentro con el Padre.

En 2011, fue trasladada a Trento para ayudar en diversos servicios en comunidad. Pero a esas alturas su salud estaba siempre más delicada debido a la aparición del mal de *Alzheimer*. En 2013 fue acogida en la comunidad de Alba donde pasó, como enferma, los últimos años con el sufrimiento de no valerse por sí misma, no poder salir y gozar de la belleza de la naturaleza. Se sentía feliz, cuando era acompañada en silla de ruedas, para dar un breve recorrido fuera de la casa: gozaba los árboles, las flores, el cielo azul. Pero eran breves paréntesis... Como una niña, había aprendido a confiarse en los cuidados de las enfermeras, sin expresar exigencias particulares.

El Señor, en sus misteriosos designios, ciertamente purificó a esta querida hermana en los largos años de prueba. Su vida y su muerte, al igual que las de tantas hermanas que nos dejan, son dones preciosos que se elevan a Dios como un sacrificio de alabanza, como fuente de salvación para aquellos a quienes el Señor ha querido unir a sus vidas de apóstoles. Son esas semillas fecundas que en el Año Bíblico, que acaba de comenzar, nos obtendrán la gracia de dar frutos para que la Palabra corra y se difunda hasta los confines de la tierra.

Con afecto.

Roma, 12 de diciembre de 2020.


Hna. Anna Maria Parenzan